

densas las nieblas de la razon, mas ruidoso el tumulto de pasiones, y afectos, concurriendo todo à dificultar mucho, mucho (¿qué sé yo si à imposibilitar?) una Confesion buena.

33 ¿Qué mas diré à Vmd? ¿Pero qué mas puedo decir? ¿O qué tiene Vmd. que responder? ¿Por dónde se puede escapar? Todas las avenidas están tomadas. Que recurra Vmd. à la infinitad de la Divina Misericordia, que à lo largo de la vida, que à la posibilidad siempre subsistente de la penitencia, que al libre uso del alvedrio, que à la prometida asistencia de la gracia; todo está pasado en cuenta. A qualquiera parte que Vmd. vuelva los ojos, se hallará rodeado de los precipicios que le he mostrado en esta Carta. De la Misericordia yá Vmd. ha logrado infinito mas de lo que merecia, y mucho mas que lo que debía esperar. De la asistencia de la gracia digo lo mismo. El libre alvedrio sin ella es un pobre inválido. La vida no tiene un momento seguro. La penitencia, aunque siempre posible, cada dia se vá haciendo mas, y mas difícil; porque quanto ella mas se dilata, tanto los auxilios se dispensan con mas escasez, y encuentran mas duro el corazon.

34 Y pues no tengo mas que decir, concluyo repitiendo lo que dixé arriba, que acaso en esta Carta hace Dios el ultimo llamamiento à la puerta de ese corazon, y desde ahora la deposita en su eterno archivo, para agregarla à los demás cargos en el dia de la cuenta. Quedo a la obediencia de Vmd. Oviedo, &c.



CONVERSION DE UN PECADOR,

POR

DON GERONYMO MONTENEGRO,
SU VERDADERO AUTOR;

Y no el que algunos años há se figuró en la Gaceta de Zaragoza.

AÑADIDAS

Unas Decimas espirituales por el mismo Autor.



MADRID. M.DCC.LXXIV.

POR PEDRO MARIN.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

DE UN PECADOR

POR DON GERONYMO MONTENEGRO

SU VERDADERO AUTOR

Y no el que algunos años ha se figuro en la Ca-

de Zaragoza



MADRID. MDCCLXXIV.

POR PEDRO MARIN

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros

A PROBACION

Del M. R. P. M. Fr. Joseph Balboa, Predicador General de la Religion de S. Benito, Abad que ha sido del Colegio, y Universidad de Santa Maria la Real de Hyrace, &c.

DE mandato del señor Licenciado D. Thomás de Naxera, y Salvador, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, leí el Romance *Conversion de un Pecador arrepentido*, compuesto, corregido, y aumentado por D. Geronymo Montenegro: no merece censura: es acreedor de justicia à los mayores elogios: quantos le leyeren serán Panegyristas, como sucedió hasta ahora: los que tuvieron la fortuna de verle, ù oírle, procuraron copia impresa, ò manuscrita: imprimióse una vez con el nombre de su verdadero Autor; otra con el de uno que tubo valor de venderse tal al Público: si hubiera disculpa para tan precioso robo, eralo ser hurto de buen gusto. Basta este rasgo (hay otros despreciados del Autor, que notó de repente) para inmortalizar el nombre de este gran numen: logró decir, y hacer mucho bueno, útil, y breve: convienele lo que oportunamente dixo mi doctísimo D. Agustin Calmet en el Prolegomeno à las Lamentaciones de Jeremías: *Estilo utitur Auctor, vivido molli, patibetico, qualem carminum huiusce genus exposcit. Elegantissimum est, quantum aliud unquam in tota antiquitate carmen, & movendis lacrymis aptissimum.* Por todo le juzgo digno de estamparse muchas veces: de imprimirse en la memoria, y corazon de todos: que à menudo le publiquen los labios, sintiendo el alma lo que dice la boca. Es mi dictamen (*salvo meliori*). S. Martin de Madrid, Septiembre 14 de 1754.

Fr. Joseph Balboa.

Del Rmo. P.M. Fr. Juan Garrido, Maestro General de la Religión de S. Benito, con honores de General de su Congregación de España, y Consultor de la Sagrada Congregación del Índice, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el Romance, que, con título de *Desengaño, y Conversion de un Pecador*, escribió años há D. Geronymo de Montenegro, y hoy pretende reimprimir un aficionado suyo con la addición de unas *Decimas al mismo asunto en metáphora de Relox*. Su Autor, ni se presenta del todo, ni le sería posible ocultarse: la misma Obra, por su estilo, energía, y viveza de los conceptos, publicará siempre el mineral de donde salió. En la *Metáphora del Relox* lo mas apreciable es la *repetición*. Es comun achaque de la fragilidad humana el descuido de las horas de la vida; pero el admirable artificio de la *repetición* hace presente lo pasado, y los golpes repetidos despiertan al mas dormido. Esto pretende el aficionado en la segunda impresión; y no conteniendo Romance, y Decimas cosa opuesta à nuestra Santa Fé, buenas costumbres, y Regalía, antes bien el mas importante desengaño, se debería reimprimir muchas veces, no solo en papel, sino en las finas membranas del corazón humano. Asi lo siento, salvo, &c. En S. Martin de Madrid, en 12 de Agosto de 1754.

Fr. Juan Garrido.

DESENGAÑO,
Y CONVERSION DE UN PECADOR,
POR
DON GERONYMO MONTENEGRO.
ROMANCE.

MUDAS voces, que del Cielo
al corazón dirigidas,
tanto tiempo há que os malogra
mi obstinada rebeldía:

Yá os escucho, yá os atiendo
ahora, que à la prolixa
instancias de vuestros ecos
despierta el elma dormida.

Asi me decis, asi
me habláis al pecho: repita
mi labio los desengaños,
porque mejor se me impriman.

Hombre; mas no hombre, bruto,
que descaminado pisas,
en busca de la fortuna,
la senda de la desdicha:

Polvo indigno, que volviendo
à la antigua villanía,
del noble sértte degradas,
que te dió mano divina:

Barro abatido, que siempre
terco en ser barro porfias,
por mas que ilustres piedades
para estrella te destinan:

Estatua, à quien hace estatua
lo que juzgas que te ánima,
pues te alexas mas el alma,
quanto alargas mas la vida.

Hombre, bruto, polvo, barro,
y estatua, en fin, carcomida
imagen de Dios un tiempo,
sombra ahora de tí misma:

¿Qué error es ese? ¿Qué ciega
ilusion te precipita
por el deslíz del alhago
à la region de la ira?

¿Adónde vas? ¿No lo vés?
Mira aquella obscura sima,
que tenebrosos incendios
envuelven en negras cenizas.

Mirala bien, que hácia ella
tus pasos tiran las líneas,
solo para esto rectas,
para lo demás torcidas.

Mirala, que colocada
en la mira adonde aspiras,
yá para sorberte abre
la garganta denegrida.

Mirala, y suspende el paso,
que acaso tan poco dista,
que média un instante solo
entre tu planta, y tu ruina.

Suspende el paso: no creas
la engañosa perspectiva
con que se finge muy lexos,
aun quando está mas vecina.

¡Ay

¡Ay de tí, si este momento
es el fatal, que termina
tu sér, para que à tus yerros
ayes eternos se sigan!

¡O! que no será; mas dime
¿en qué se funda, en qué estriva
ese *no será* engañoso,
que allá el Infierno te dicta?

Que puede ser no lo niegas:
pues siendo así, ¿qué sofisma
te convence à que no sea
aquello que ser podría?

Ese *no será*, ò ¡à cuántos
tiene en la Laguna Estigia!
¡Ay de tí, si à esos millares
nuevo guarismo te aplicas!

Vuelve en tí: repara cómo
con barbara groseria,
para galantear el daño,
vuelves la espalda à la dicha.

¿Qué te arrastra? No lo ignoro;
aquellas bien coloridas
figuras del bien que adoras
con la inscripcion de delicias.

¡O cómo yerras el nombre
de esa ponzoña atractiva!
si soñ delicias, ò afanes,
tu experiencia te lo diga.

A tí proprio te consulta,
y en tus sucesos descifra
de esos amargos placeres
los mal formados enigmas.

Acuerdate cuántas veces
en la copa apetecida,
donde ideabas el nectar,
solo encontraste el acibar.

¿Cuántas veces, deshaciendo
bien fabricadas mentiras,
las que à la vista eran rosas,
palpaba la mano espinas?

¿Cuántas veces à la ardiente
sed, que el pecho te encendia,
te ministró el escarmiento
porciones de hiel, y myrra?

¿Cuántas en esa intrincada
selva, por donde caminas,
fue atajo para la pena
la senda de la alegría?

¿Cuántas, al querer cantar
fortunas resvaladizas,
vino à ser pronta la quexa
eco de la melodía?

¿Cuántas, turbando el acento
adversidad repentina,
hirió el dolor en el alma
mas que la pluma en la lyra?

¿Qué placer lograste puro?
¿Qué gusto, en que la maligna
suerte no te haya mezclado
mas veneno, que ambrosía?

Y aun ese, ¡ cuánto sudor
te costó! Siendo la activa
solicitud del descanso
la mayor de tus fatigas.

Tal vez del objeto amado
la posesion conseguida,
se borró la falsa imagen,
que pintó la fantasía.

Y así te cansó muy luego
la suerte mas pretendida,
sucediendo un tédio estable
à una gloria fugitiva.

Quando la hallas mas constante,
advierte si se equilibra
la inquietud de conservarla
con el gozo de adquirirla.

Por tu daño la pretendes,
pues siempre contigo esquiva,
yá te congoxa esperada,
yá te asusta poseída.

Los

Los bienes transforma en males
la solicitud continua,
pues con ansia los conserva,
y con ayes los explica.

O mortal! tu ambicion vana
qué es yá lo que solicita,
si aun las dichas te molestan,
si aun los bienes te fatigan?

De tanto incienso, que has dado
à esas Deidades mentidas
qué sacó, sino otro humo
por premio tu idolatria?

Pero doyte que à tus votos
fuesen sus aras propicias:
cuenta desvelos, cuidados,
temores, ansias, porfias.

Desprecios, dudas, agravios,
que sufriste, y examina,
hecha la cuenta, si al precio
pagaste bien la caricia.

Lo mas es, quando en tortura
te puso la tyranía
de aquellas furias, que zelos
comunmente se apellidan.

O cordel! en cuyos nudos
se estrujan, se utilizan,
se rompen del corazon
las mas delicadas fibras.

O fuego! de cuya ardiente
rabiosa saña nativa,
para consumir un alma
basta que salte una chispa.

Y tú lo sufriste? O hombre!
con mucho menos que gimas
à otro fin, todo un Dios robas,
y todo un Cielo conquistas.

En, fin, como à un vil esclavo
te trata, y te tyranyza
de esos deleytes, que buscas,
la cruel alevosía:

Que en esa série de afanes,
con mental oculta liga,
quanto el pesar executa
el placer lo determina.

Ea, pues, si no has sacado
en la tierra que cultivas,
de la siembra de cuidados
otro fruto que agonías:

Vuelve en tí, y vuelve el rostro
al Cielo, que te convida
con mas seguros deleytes,
que los siglos no marchitan.

Mira abiertas doce puertas,
que de la Region Empyrea
los resplandores te muestran,
la entrada te facilitan.

Mira de felices almas
brillante turba florida,
que con el divino nectar
en copas de oro te brinda.

Resuelve, acaba, pues vés
que las nueve Gerarquias
para darte norabuenas
previenen pompa festiva.

Acaba, rompase yá
la cadena que te liga,
hecha por Ciclope informe
en la tartarea oficina.

Desata esos eslabones,
cuya pesadéz texida,
hácia el abysmo te arrastra,
quando el deleyte te tira.

Sigue yá: Celestes voces,
que de esa encumbrada cima
resonais severas, siendo
en la verdad compasivas;

Yá estoy rendido, yá son
triumfos de vuestra energía
vencida mi voluntad,
y mi razon convencida.

Yá

Yá se cae del Pecho al suelo
la muralla diamantina,
que de impulsos soberanos
burló tantas baterías.

Yá de esa Antorcha sagrada
la claridad matutina,
que verdades centelléa,
las tinieblas me disipa.

Yá en mis potencias empieza
à rayar el claro día,
de cuya feliz Aurora
el llanto será la risa.

A su luz, ò qué diversas
las cosas yá se registran!
y parecen ellas otras,
quando es otro el que las mira.

Pero mas que otros objetos
la propria ceguedad mia
me lleva la vista ahora,
aunque yá no me la quita.

Qué sombras, qué nieblas son
aquellas, que en vil huida
este Orizonte despejan,
al Averno se encaminan?

O errores míos! vosotros
sois: qué mucho que os distinga,
si objetos tales entonces
se vén quando se desvian?

Ahora conozco como
para insultos, que emprendia,
la noche de la ignorancia
hizo sombra à la malicia.

Qué atezada que está aquella
parte superior altiva
del alma, donde su copia
imprimió la Deidad Trina!

Raro desorden! Pues cómo
en la cumbre esclarecida
adonde las luces nacen,
los horrores se avcindan?

Mas qué dudo, si estoy viendo
en la parte apetitiva
humeando aún del fuego
las cenicientas reliquias?

De ese incendio puro, de esa
llama que arde, y no ilumina,
tiñó la bobeda excelsa
el humo que subió arriba.

Qué turbado está el gobierno
de esta animada Provincia!
La superior obedece;
la parte inferior domina.

Y fue, que de las pasiones
sediciosa infiel quadrilla,
à la razon descuidada
robó la soberanía.

A mas pasó la insolencia;
pues con politica impía,
despues de usurparle el Cetro,
tambien le quitó la vista.

Sí quitó; con que ella ciega,
errante, pobre, sin guia,
en todo tropieza, y solo
para tropezar atina.

O Cielos! Qué sierpe es esta,
que con tenaces espiras,
enroscada al alma, en ella,
huesped ingrato, se anida?

Qué espantosa, horrible fiera!
Si en sus adustas campiñas
la produjo la infeliz
fecundidad de la Libya?

Mas, ay Dios! Esta es la culpa,
aquella disforme hydra,
que por siete bocas siete
negros venenos vomita.

Qué fea! Qué horrenda! Y yo
(ò qué mal la conocia!)
qué ciego, quando à este monstruo
le he doblado la rodilla!

Tanta es su fealdad, que quando
el discurso se averigua,
solo le halla en la hermosura
de la deidad la medida.

Qué estragos hará en los hombres,
si odiosamente engreida,
con la ponzoña que escupe
aun las estrellas salpica!

Si apagó con solo un soplo,
siendo aún recién nacida,
tantos millares de luces
que sobre el Empyreo ardan!

Tan pestilente es su saña,
que contra Dios atrevida,
yá que el sér no le inficiona,
la piedad le esteriliza.

Siendo aquella Magestad
forma que la gravifica,
tan ruin es, que la empeora
una bondad infinita.

Y de esta sierpe, esta furia,
es mi pecho la guarida,
sirviendole de caberna,
donde reposa tranquila?

Ay dolor! Si podré yo
arrancarla, ò desasirla?
Qué he de poder? Si ella propia
las fuerzas me debilita.

O hombre el mas infeliz
de quantos en varios climas
con eternos movimientos
lustra el Sol, y el Cielo gyra!

Mas, despechos, deteneos,
que yá acá dentro me inspira
luz oculta à tanto mal
oportuna medicina.

Yá conozco, que de aquella
dolencia del hombre antigua,
el mal que à sentirse llega,
solo con sentir se quita.

Yá llego à entender, que puso
Eterna Sabiduría
el remedio de la llaga
en el dolor de la herida.

Yá sé como de mis ojos
la corriente crystalina
puede borrar las ofensas,
fluyendo por las megillas.

Pues si esto es asi, ojos míos,
vuestra amable compañía
seame util esta vez,
yá que tantas fue nociva.

Llorad, mis ojos, verted
en carrera sucesiva
el riego, que no la tierra,
el Cielo sí fertiliza.

Corred lagrimas, que de esas
yá preciosas margaritas,
por muchas que se derramen,
ninguna se desperdicia.

Pero antes buscad, mis ojos,
noble Imagen, ara digna,
à quien consagreis piadosos
de mi dolor las primicias.

Tened, que à aquella pared
arrimada se divisa
pequeña estatua, à quien hace
triste sombra una cortina.

Qué será, que à registrarla
mental impulso me guia?
Llego, pues; pero qué veo?
O providencia exquisita!

Imagen; pero tan propria
de un Dios hombre, que agoniza,
que en el dictamen del susto
el mismo bronce pelagra.

Traslado; pero tan vivo
de un Crucifixo, que espira,
que al original, que muere,
la copia le resucita.

A mi vista se presenta
ocurrencia tempestiva
de un Redentor, que fallece,
à un pecador, que se anima.

Y al caréo doloroso
del mismo color vestidas,
purpuréa la fineza,
se sonroja la perfidia.

Ah, Señor, que en lo que vierte
de tanta llaga me avisa
ese yá medio cadaver,
que está cerca el homicida!

Yo, yo lo fuí: (ò conciencia,
pulso del alma, que indicas
sus males, y al mismo tiempo
la acusas, y la castigas!)

Sí fuí, Señor; mas protesto,
que esta confesion sencilla
la hago ante la clemencia,
huyendo de la justicia.

Sí fuí: mal puedo negarlo,
quando en esa faz herida
con sangrientos caractéres
están mis culpas escritas.

Mas qué importa que lo estén,
si esa sangre, que os matiza,
es tinta para borrarlas,
aun mas que para escribirlas?

Qué importa, si al mismo tiempo
están rasgando à porfia
ranta espina, y tanto clavo
el papel que las afirma?

Yo fuí, Dios mio, yo fuí
el infame parricida
cómplice de vuestra muerte,
que mi vida lo atestigua.

Yo fuí el ingrato, el aleve,
vil autor de esas heridas,
que abrió la culpa, y conserva
abiertas la bizarria.

Yo fuí de los alistados,
quando con ronca bocina
contra Vos convocó todas
el Infierno sus Milicias.

Desertor seguí las huestes,
que contra el Cielo militan,
donde villanas flaquezas
tienen plaza de osadías.

Y, à pesar vuestro, logré
con hazañas de esta guisa
funestas estimaciones
en la negra Monarquía.

Contra Vos, y contra mí
mi malignidad nociva
fue tanta, que envidia puede
ocasionar à la envidia.

Jamás se hartó de ofenderos
mi verocidad invicta;
porque aun quando se saciaba,
deseos apetecía.

O exceso el mas execrable
que la razon abomina,
despues de agotar la ansia,
busca sed la hydropesía!

Todo el ámbito del vicio
corrí audaz hasta la linea,
adonde lo irracional
con lo imposible confina.

Y al seno de las quimeras
con sutiles invectivas,
yá que no pudo la planta,
llegó la imaginativa.

Nuevos modos de agraviaros
buscó la mente perdida,
y hasta dár en insensata
excedió de discursiva.

Sirviendo à las sinrazones
la razon, tal vez hacía
con la gala de agudeza
la culpa bien parecida.

Cómplice del desacierto
fue del arte la doctrina,
en que, aun mas que la ignorancia,
erró la sofisteria:

Porque hierre mas la ofensa,
si es que el discurso la afila,
y á un yerro se junta otro,
quando le pule la lima.

Pues en metro mis pasiones,
y con musa enternecida
à suavizar desconciertos
violenté las armonías.

No hubo talento, que no
me sirviese à la injusticia,
hallando sombra los yerros
en las luces adquiridas.

Fui lynce en las ceguedades,
valiente en las cobardias,
firme para los tropiezos,
agil para las caídas.

Esto fui, mucho me pesa,
mucho, Señor, me contrista;
y querría antes no ser,
que ser lo que ser solía.

Yá miro con horror cuánta
apariencia fementida
sobre mi alvedrió injustas
se usurpó prerrogativas.

Yá à la voluntad sus propios
apetitos la fastidian,
y viene à ser el antojo
objeto de la ojeriza.

Yá por victimas (ò trueque!)
los Idolos sacrifica:
y quanto lució en el ara,
se abrasa ahora en la pyra.

Yá no mas engaños: yá
desde hoy mis pasos dirijan
(dexadas tantas errantes)
de la Fé lumbreras fixas.

Tom. IV. de CARTAS.

Prometoos, Señor, la enmienda,
y aqueste llanto me fia,
que asciende, quando mis ojos
à vuestros pies le derriban.

Mares quisiera llorar,
donde mis votos tendrian
tanto mas seguro el puerto,
quanto mas lexos la orrilla.

Quisiera à importunos golpes
hacer este pecho astillas:
porque à quebrantos soldára,
tanta quiebra contrahida.

Piedad, Señor: perdonarme
por ser quien sois, que acredita
mas que el obsequio, que aceta,
à un Dios la ofensa, que olvida.

Piedad, Señor, por Vos mismo:
que el caracter de benigna
à la Deidad, si es posible,
de nuevo la diviniza.

Piedad, Señor: atended
à que en mi favor os gritan
vuestras perfecciones propias,
mas que las lagrimas mias.

En destruir esta caña,
que uno, y otro cierzo agita,
hoja, que el viento arrebatá,
débil paja, flaca arista:

Qué interés, qué gloria hallais?
Acordaos, que algun dia
le dolió à vuestra clemencia
el golpe de la justicia.

Y al contrario, no ignorais,
que el perdon le comunica
allá no sé qué realces
à vuestra soberanía.

Ea, Señor, esta vez
haced que en gloriosa riña,
à hazañas de la blandura
quede la saña vencida.

Y

No

No ignoro, que mis maldades
merecen bien que despida
rayos sobre mi cabeza
esa diestra vengativa:

Que los hombres me aborrezcan,
que las furias me persigan,
que los abysmos me traguen,
que sus llamas me derritan;

Y lo que mas es, merecen
(ò circunstancia precisa!)
en vuestros divinos odios
el colmo de mis desdichas.

Terrible objeto; que el pulso
al corazon desanima!
pues con lo que se estremece
estorva lo que palpita.

Yo aborrecido de Vos?
O dolor, donde fulminas
su mas ardiente centella
aquel nublado de ira!

Yá en lo demás resignado,
bien que juntamente pida
el miedo quartel al brazo,
rindo el cuello à la cuchilla.

Sea quanto Vos quisierais,
Dios mio: solo os suplica
mi humildad, que del enojo
la venganza se divida.

Como no me aborrezcais,
mas que la justicia insista
contra mí: pues mas el ceño
que el destrozo me lastima.

Haced que os ame, y amadme,
que es lo que el alma suspira;
y en el resto sus derechos
cobre esa alteza ofendida:

Pues si entre piedad, y amor
se me permite que elija,
renunciaré la clemencia,
como el cariño consiga.

Mas no es ese vuestro genio,
pues quereis que el hombre viva,
quando éste para su muerte
lazo, y acero fabrica.

Pronosticos mas alegres
concibe mi astrología
por el Cielo de ese rostro,
aun quando mustio se eclipsa.

Aun con sus propios desmayos
mi esperanza vivifica;
pues en la falta de aliento
misericordia respira.

Ese inclinar la cabeza
es darme la vien benida;
pues juzgo que la ternura,
mas que el deliquio la inclina.

De esos ojos el Ocaso
serenidades intima,
y en ardores, que desmayan,
benéficas luces brillan.

Blanca vadera enarbola
(de la paz hermosa insignia)
el amor de los candores
de esta tez descolorida.

Ni lo sangriento lo estorva;
pues si à buena luz se mira,
con la sangre derramada
fue la colera vertida.

De esos rubies, que brota
fertil generosa mina,
finezas el fondo ostenta,
si el colór enojos pinta.

No hay para el perdon que espero
ni una señal que desdiga:
quando aun las de los golpes
ablandado os significan.

Quantas leo en ese cuerpo
(ò Logica peregrina!)
consequencias de la culpa,
son de la gracia premisas.

Yá acá dentro estoy oyendo
de mi perdon las noticias,
que mensagero del Cielo
consuelo interior ministra.

Y anuncio tan deseado,
ò Bondad incircunscripta!
solo porque es vuestra ya,
no doy el alma en albricias.

Vuestra es por los derechos
de ser hechura, y conquista;

aunque sin yerros esclava,
y con libertad cautiva.

Vuestra es yá; y à serlo siempre
con escritura se obliga,
en que es un harpon la pluma,
purpurea sangre la tinta.

Las telas del corazon
papel, ò membrana fina,
donde hace el dolor los rasgos,
y el amor echa la firma.

DECIMAS
A LA CONCIENCIA,
EN METAPHORA DE RELOX,
POR EL MISMO AUTOR.

CONCIENCIA, Relox viviente,
que en el espíritu humano
fabricó con sábia mano
Artifice Omnipotente;
pulsas, suena indeficiente,
pues que sirves, bien oída,
esa maquina regida,
en su mas tranquila calma
de despertador del alma,
y de muestra de la vida.

Tu artificio es singular,
pues del tiempo dilatado,
mas que el presente, el pasado
aciertas á señalar:
Para mí en particular
fue tu estructura precisa;
pues quando, como vá aprisa,
en su curso no advertí,
de las horas que perdí
la repetición me avisa.

Quando del tiempo ligero
lo que ya viví repasas,
aunque veo que te atrasas,
no hay Relox mas verdadero:
Ríñesme entonces severo
errores del alvedrio;
mas fuera nuevo error mio,
sobre tanto desacierto,
achacarte el desconcierto,
quando es mio el desvario.

Noche, y día, sin parar,
tu agitación misteriosa
un momento no reposa,
ni me dexas reposar:
Cómo no he de reparar
tu continúa pulsación?
O cómo á la distracción
lugar alguno le queda,
si los dientes de tu rueda
me muerden el corazón?

Fuerza es que siempre constante
nunca el curso un Relox pierda,
donde es la reflexión cuerda,
y el pensamiento volante:
mas que tal vez se adelanta
tu vuelo, quiero deberte;
pues será feliz mi suerte,
si, á mi atención prevenida,
en el día de la vida
dás la hora de la muerte.

Tu aviso con igualdad
observaré diligente,
sabiendo que está pendiente
del tiempo la eternidad:
Y pues con tal brevedad
vuela el día que me alienta,
bien es advertidas atenta
quánto te importa, Alma mía,
tener cuenta con el día
para el día de la cuenta.

F. B. G. F. M.

CARTA XXIV.
RESPUESTA A LA RELACION
de un raro Phenómeno igneo.

MUY señor mio: Muy condolido me dexa la desgracia de esa pobre Viuda, á quien sobre el trabajo de perder una parte de su corta hacienda, se añade padecer la calumnia de que esa pérdida fue ocasionada, y merecida como pena de un pecado suyo. Yo nunca he pensado, que sea necesaria una virtud muy alta para conformarnos con la voluntad del Altísimo en qualesquiera penalidades, por grandes que sean, que derecha, ó unicamente nos viene de su mano soberana. Mas quando interviene en ellas como causa inmediata la malicia, ó necedad de los hombres, me parece algo mas arduo el ejercicio de la resignación; porque estando tan cerca de los ojos la mano que nos hiere, es muy difícil contener todos los movimientos de la irascible hácia ella.

2 Diceme V. S. que habiendo puesto esa pobre muger doce piezas del paño basto, que fabrica, y que acababan de venir del batán, en un quarto baxo, bastante humedo, á pocas horas empezó á sentirse por toda la casa un tufo como de brea, y azufre, sin que se pudiese descubrir de dónde venia, hasta que poniendo por casualidad una moza la mano en la mesa, donde estaba el paño, sintió un extraordinario calor, lo que movió á registrar las piezas, y se halló, que las quatro del centro estaban quemadas, pero sin lesion considerable las quatro de arriba, y las quatro de abaxo. Esto sucedió el día 23 de Junio del presente año de 52; y me añade V. S. las cinco circunstancias. I. Que ese día, y el siguiente estuvo el Sol ardentísimo. II. Que las piezas estuvieron ten-

Tom. IV. de Cartas.

Y 3

di-